RESPUESTA DEL DR. D. MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ,

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla y censor de la Academia Andaluza de la Historia.

La Academia Andaluza de la Historia, se presenta nuevamente en la ciudad de Sevilla, en el Salón de Actos del Excmo. Ateneo, institución a la que tanto debemos todos los académicos y sevillanos, para proceder al solemne ingreso del Profesor Dr. D. José Sánchez Herrero, catedrático emérito de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla. Ha tenido a bien la Academia hacer recaer en mis modestas palabras la respuesta institucional del recipendario, cuyo deslumbrante y emotivo discurso de ingreso sobre la práctica sacramental bajo medieval castellana acabamos de disfrutar todos los presentes en esta tarde-noche.

Muchas gracias maestro por regalarnos tan brillante texto con la sabiduría, la humildad científica y la valentía de quien siendo profundamente universitario se sabe y siente también intensamente cristiano católico; y lo confiesa públicamente, lo que no es poco en los tiempos que corren.

Era octubre de 1977, en la antigua aula XI de la Facultad de Geografía e Historia, el profesor Sánchez Herrero impartía docencia de Historia Medieval Universal, él fue el primero que me explicó, siendo yo alumno de nuevo ingreso en la Universidad de Sevilla, las competencias fundamentales de la Historia de Europa Medieval.

Y desde entonces, como bien saben algunos de mis compañeros de Departamento, entre ellos la Dra. Isabel Montes que impartía por aquellos años sus clases prácticas, don José ha sido y sigue siendo espejo de mi vocación medievalista. Tanto es así que el profesor Sánchez Herrero ha formado parte, siempre fiel a la instrucción académica, de los tribunales de mi tesina en 1982, de mi tesis en 1987, de mi plaza de Profesor Titular en 1988. Gracias maestro. Es mucho, por tanto, lo que me asocia a usted.

Docencia teórica y práctica, seminarios, congresos, conferencias, hermandades, cofradías y un largo etcétera de más de treinta años de vida académica juntos en nuestro querido Departamento de Historia Medieval y también fuera de él. Discrepancias y encuentros, don José, sobre los orígenes de las cofradías de penitencia sevillanas, sobre sus cultos y sus devociones bajo medievales. Tardes de diálogo intenso en la biblioteca de don Eduardo Ybarra Hidalgo, mi querido y admirado Hermano Mayor (q.e.p.d.); escrutinio de los viejos papeles amarillentos en el Archivo de la Primitivas Hermandad de los Nazarenos de Sevilla por un joven secretario segundo; antiguas y modernas reglas cofrades leídas y releídas con extremado y prudente rigor científico. Hombres y nombres excepcionales – como Mateo Alemán que forjaron la Semana Santa que hoy conocemos y

que usted ha analizado, estudiado y divulgado en nuestra ciudad de manera ejemplar en un sinfín de tratados, colecciones y monografías.

Sin duda que el nuevo académico recordará todo en su privilegiada memoria. Y ya han pasado cinco lustros, maestro.

Porque el profesor Sánchez Herrero es un universitario modélico, escrupuloso al máximo en la edición de las fuentes primarias, de ilusionada vocación docente e investigadora, que ha sabido trasmitir sus vastos conocimientos a sus numerosísimos alumnos a través del Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía CEIRA, Centro de Estudios e Investigación de la Religiosidad Andaluza, que trasformó definitivamente y para siempre, esclareciendo la metodología y el análisis crítico, los estudios sobre la Historia de la Iglesia y la Religiosidad Popular, elevándolos definitivamente a la condición de ciencia prioritaria de la Historia Medieval y Moderna con mayúscula. Y estos, señores académicos y amigos, en la erudición de 24 libros editados, más de 100 capítulos de libros, otro centenar largo de artículos en revistas extranjeras y nacionales, y ocho tesis doctorales dirigidas, todas ellas premiadas.

Honor y gloria a usted, don José, que ha sabido dentro del medievalismo español crear una fecunda escuela en otras universidades andaluzas además de la Hispalense como la Pablo de Olavide, Huelva o La Laguna.

Zamorano de nacimiento, pero sevillano de adopción y convicción, el profesor Sánchez Herrero es licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca (1956), en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma (1960) y en Filosofía y Letras por la Central de Madrid (1969) y doctor en Filosofía y Letras, sección de Historia por la de La Laguna (1973). Es miembro numerario de numerosos Institutos de Estudios Medievales en España y en Francia, país en donde ha realizado una destacadísima labor investigadora.

El profesor Sánchez Herrero se incorpora hoy de pleno derecho al proyecto Academia Andaluza de la Historia para fomentar, estimular, potenciar, impulsar y sobre todo difundir con sus prolijos estudios, actividades e investigaciones, la renovación metodológica y científica de la Historia de la Religiosidad Popular contribuyendo desde la Universidad de Sevilla, ahora también su querida Aula de la Experiencia, al progreso cultural y social de los andaluces, de Andalucía, en el conjunto de España, y últimamente en la difusión del pensamiento y las obras de San Isidoro de Sevilla. Y este es un espacio del conocimiento científico que no quiero dejar pasar por alto. La proyección cosmopolita del Dr. Sánchez Herrero con numerosas conferencias en Portugal, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Suecia, Argentina, México y Perú entre otros países, pues introduce a nuestra Academia en ámbitos internacionales del conocimiento global.

Esta es sin lugar a dudas una aportación fundamental en concordia con los fines estatutarios de la >Academia Andaluza de la Historia>. En otras palabras, el Dr. Sánchez Herrero no sólo abunda en su vasto curriculum en la búsqueda de estrategias científicas en el campo de la Historia de la Iglesia Hispana Medieval, sino que sostiene con su actividad profesional y su investigación histórica el desarrollo y el progreso cultural de los andaluces y el mejor conocimiento y promoción de Andalucía en Europa e Hispanoamérica.

Una contribución decisiva e imprescindible que progresivamente se está repitiendo en otras provincias andaluzas en las que la Academia Andaluza de la Historia se está haciendo presente con diferentes sesiones de investidura como ésta en Cádiz, Huelva, Córdoba, Málaga, Granada, Jaén, etc.

Pero, señores académicos y amigos, hay más, mucho más. El nuevo académico viene ya realizando esta labor con un manifiesta espíritu de reflexión, de debate y crítica constructiva de la historia Medieval de la Iglesia y de la Religiosidad Popular en Andalucía en su proyección peninsular castellana en la cuidada edición de textos sobre los concilios y sínodos españoles de las diócesis de León, Toledo, Burgos, Salamanca, Oviedo, Palencia, Sevilla, Cádiz, Huelva, etc. Pues el diálogo, la reflexión y la participación del conocimiento con todos sus alumnos siempre han sido una generosa constante investigadora del profesor Sánchez Herrero.

Al margen de cualquier interés personal y puramente descriptivo el Dr. Sánchez Herrero persigue el cultivo de la Historia desde una perspectiva global mediante la aplicación de sus contenidos fundamentales al ámbito de la transferencia de los conocimientos, a la divulgación científica con valiosísimos manuales y síntesis sobre la Historia de la Iglesia y las Cofradías de Penitencia de Sevilla. Y ese es un talante que no sólo legitima sino que diferencia t define a muchos de los nuevos académicos de proyecto <Academia Andaluza de la Historia>.

Por lo que llegado a este punto de mi exposición, sería osado por mi parte responder al Dr. Sánchez Herrero con la lectura de otro texto similar, rebatiendo, matizando o ampliando sus contenidos fundamentales. Nada más lejos de mi intención. Como medievalista reconozco hoy ante todos ustedes mis limitaciones ante su brillante discurso de ingreso sobre “LA RELIGIOSIDAD POPULAR HISPÁNICA MEDIEVAL, SIGLOS XIII AL XVI. LA PRÁCTICA SACRAMENTAL”.

Pues, en efecto, en torno a la festividad del Corpus Christi como la gran fiesta bajo medieval sevillana, el Dr. Sánchez Herrero nos introduce magistralmente en el ámbito de la Religiosidad Popular, desde la perspectiva de la Práctica Sacramental entre los siglos XIII al XVI, fundamentado su estudio en los textos emanados de los diferentes sínodos diocesano ESPAÑOLES celebrados desde el IV Concilio de Letrán de

1215 al final del Concilio de Trento de 1563, textos por el mismo editados en los 12 tomos del llamado *Synodicon Hispanum* y en los dos tomos del *Synodicon Baeticum*. Una obra excepcional, digna de todo los elogios académicos.

Pues aunque el Dr. Sánchez Herrero se retrate a sí mismo –cito literalmente. Como cierta *"barquilla, vieja, ajada, pero sencilla y cómoda, amarrada a la orilla, con dos remos y dispuesta siempre a partir con ilusión"* hay en sus estudios mucha sabiduría y magisterio, un trato exquisito y amable siempre para el lector y sobre todo la fuerza imponente de un gran galeón español, cargado de verdad y conocimientos que cruza imponene y seguro los turbulentos mares del medievalismo hispánico, con el discernimiento exhaustivo de los documentos para hacer historia para todos, nunca para sí ni unos pocos privilegiados.

Gracias, maestro, por dejarnos subir al galeón de su ciencia y compartir todas las inquietudes del saber en la Universidad y fuera de ella, pue su casa fue siempre la nuestra, la de sus alumnos, y en gran parte su familia también.

Y para ir concluyendo si que me gustaría señalar a todos los presentes que e evidentemente la Academia Andaluza de la Historia se enriquezca notablemente con el ingreso del Dr. Sánchez Herrero hasta tal punto que esta docta institución no pretende ser, hoy por hoy, un foro de llegada; sino un renovada ámbito de partida para los intercambios científicos y la experiencia investigadora sobre las diferentes disciplinas históricas en Andalucía; de tal modo que las conexiones interdisciplinarias entre académicos afines de diferentes provincias integran los marcos básicos de conocimiento único y global en Andalucía, superando los caducos esquemas locales, tan preteridos por su vinculación con la erudición más peyorativa y provinciana.

De todo ello se enorgullece a partir de hoy la Academia Andaluza de la Historia con la incorporación del profesor Drt. D. José Sánchez Herrero. Pues entre los nuevos académicos de este renovada corporación, como bien establecen sus estatutos, no sólo se destaca ya la más alta cualificación de sus miembros, que han de poseer la máxima titulación oficial universitaria en su especialidad, sino muy especialmente el haberse distinguido por el estudio, la investigación y la transferencia del conocimiento a la sociedad de alguna de las ciencias y disciplinas históricas en su relación con Andalucía.

Lo que se cumple sobradamente en el nuevo Académico. Bienvenido D. José, en nombre de la Junta Gestora, a este fascinante proyecto conjunto, que apuesta claramente por la renovación, la innovación y el avance de la Historia desde el ámbito social y cultural tradicional de las Academias pero como un nuevo agente dinamizador del conocimiento histórico de Andalucía.

Y termino, maestro, no sé si al final de nuestras vidas –como afirma San Juan de la Cruz y usted testifica- seremos todos juzgados en el amor. Muy posiblemente. Pero lo que he intentado con estas humildes palabras, nacidas del respeto y del reconocimiento antiguo al nuevo académico en esta noche de noviembre ha sido participar a todos los presentes que no sólo recibimos en la Academia Andaluza de la Historia a un grandísimo investigador, sino también a un universitario íntegro y, lo más importante, tomado prestado de los versos de don Antonio Machado: recibimos hoy "*Más que un hombre al uso que sabe su doctrina*", a don José Sánchez Herrero, que es y será siempre para sus amigos "*en el buen sentido de la palabra* …. <un hombre> *bueno*".
